Vivienda unifamiliar *Casa MaMa*

- Arquitectos: JAVIER PÉREZ-ALCALDE SCHWARTZ
  FERNANDO AGUARTA GARCÍA
- Aparejador: JOSÉ FLOREAL MARTÍNEZ BERMÚDEZ
- Estudio: equipo olivares arquitectos
  www.equipolivares.com
- Fotografía: José Oller
- Promotor: *J. Marcos Moreno Vega & María del Mar Díaz Hermoso*
- Constructora: *Construcciones Isgomen S.L.*
- Situación: C/Laurisilva, 24; El Sauzal
- Año de proyecto/obra: 2015/2019
- Provincia: SANTA CRUZ DE TENERIFE

MEMORIA DESCRIPTIVA

La urbanización *La Baranda*, en El Sauzal, Tenerife, disfruta de un paisaje excepcional: la costa norte de la isla, coronada por la presencia imponente del Teide, se despliega derramándose hasta el océano. Por lo demás, las parcelas cuentan con una pendiente tan pronunciada que la normativa, tras algunos ejemplos deplorables, requiere una cuidadosa adaptación volumétrica.

Así pues, ante el emocionante panorama y la aguda topografía, comenzamos buscando una cierta abstracción: manipular el terreno con criterios agrícolas, abancalando los niveles mediante muros de contención y "cultivando" las terrazas con espacios habitables bajo franjas de paisaje restituido. Como remate y fachada urbana, una leve inclinación de la cubierta superior permite que la aproximación a la vivienda no pervierta la experiencia. Y así, lo único que se aprecia al acercarnos es un fragmento de monte, un jardín de especies locales que define una posición primordial: la intención de alterar el lugar lo menos posible o, al menos, la aspiración a una convivencia respetuosa de la nueva vivienda con lo que estaba allí.

El resto de decisiones aluden a los sentidos, combinando la experiencia de los recorridos con el ritual de las vistas sustraídas o puntualmente enmarcadas, la eficiencia energética (cubiertas verdes, ventilación cruzada) y el uso de materiales que aluden a la memoria local, alternando muros de tiras basálticas con celosías -de madera cuperizada u hormigón- y pavimentos continuos de cemento pulido o piedra en la piscina, una poza fresca que parece un pliegue natural en el territorio.

La casa *MaMa*, en fin, se percibe como una sucesión escalonada de muros trepando por la pendiente con diferentes grados de permeabilidad y diversa materialidad. Y en la planta baja, en su entrega con los espacios comunes -donde la vivienda se extiende hacia el exterior- se disuelven plegándose para convertirse en generosas pérgolas que dotan de sombra y movimiento a una arquitectura tan sólida como discreta.